



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trasados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Una familia ridícula (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Redingote Vanda.—B 2. Corpiño Abeja.—3. Puntilla de ganchito.—4. Peto de cuentas.—5. Detalle del peto.—6. Mitón de ganchito.—7. Tira de tapicería.—8. Dibujo de tapicería.—9. Traje de boda.—10. Matinée Cely.—C 11. Matinée Doucet.—12 y 13. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—14 y 16. Trajes de jovencitas.—15. Niña de 6 años.—17 y 18. Trajes de boda.—19 á 21. Trajes de niñas.—22. Abrigo de lluvia.—23. Traje de calle.

HOJA DE PATRONES número 70.—Redingote Vanda.—Corpiño Abeja.—Matinée Doucet.

HOJA DE BORDADOS número 70.—Once dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de ceremonia.

Magdalena, que es del mismo faille, lleva igual adorno. La espalda abierta de esta esclavina da paso á unos tirantes de cinta amarilla, terminados en bucles que caen sobre el puf. Sombrero de fieltro amarillo adornado de cintas leonadas y un penacho de plumas.

Segundo traje.—Falda de faille negro, casi enteramente cu-

bierta por una sobrefalda de gasa bordada de cuentas, elegantemente drapeada. La drapería plegada formando faldón está sujeta con un broche de azabache. Cola de faille negro. Corpiño de la misma tela guarnecido de azabache. Las mangas, que son de faille y encaje, tienen broches de azabache. Camisola de encaje bordado de cuentas. Capota guarnecida con un penacho de azabache

plumas encarnadas. Ely ala, levantada, está bordada de azabache y lleva un bonito lazo encarnado.

Los grabados 12 y 13 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

A 1.—REDINGOTE VANDA, de otomano ó faille francés negro, bordado de azabache. Una falda plegada de tafetán gris, aparece por entre los faldones del redingote. Un lazo de moaré gris va colocado á un lado. El corpiño y las mangas están bordados como la parte inferior de los faldones. El plastrón es de faille gris bordado de azabache. Capota de encaje con cuentas, adornada de cintas grises y flores variadas.

B 2.—TRAJE DE RECEPCIÓN.—Falda de tafetán de color verde claro, adornada con un volante plegado. Túnica drapeada, de cañamazo de seda color de tilo. Corpiño Abeja, de faille francés, verde claro, con solapas de cañamazo color de tilo. Botones cincelados. Camiseta de hombre, de batista.

3.—PUNTILLA DE GANCHITO, para pantalones y enaguas. La primera vuelta, que es de puntos llenos, se hace sobre una trencilla de piquillos. En la trencilla que sirve de base á la labor, se hace una vuelta de bridas, á modo de tablero de ajedrez, y el resto de la puntilla al través, volviendo la labor al terminar cada vuelta.

4 y 5.—PETO DE CUENTAS HECHO Á PUNTO DE



A 1.—Redingote Vanda

B 2.—Corpiño Abeja

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 70.—Redingote Vanda (grabado A 1 en el texto); Corpiño Abeja (grabado B 2 en el texto); Matinée Doucet (grabado C 11 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE BIBUJOS número 70.—Once dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de ceremonia.

Primer traje.—De faille leonado. La falda está adornada con una guarnición de galones amarillos puestos verticalmente, y sujetos con botoncitos de oro. Esta misma guarnición adorna la vuelta de la túnica, que está recogida por delante á modo de delantal. La esclavina

HORQUILLA.—*Materiales:* Un trozo de seda negra, hilo negro del n.º 100, horquilla n.º 9, ganchito adecuado al hilo, cuentas de azabache un poco gruesas, ganchito suizo muy fino.

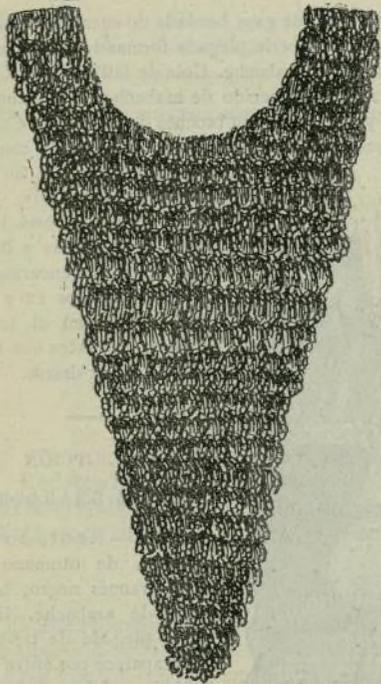
Se empieza por cortar un peto de seda sobre un patrón, dejando medio centímetro alrededor para poder hacer los pliegues, los cuales se hilvanan. Con la horquilla n.º 9 é hilo negro se hace una tira sencilla que es preciso que tenga unos 25 metros.

Tómese el ganchito fino, se enhebran por encima catorce cuentas, se coge el bucle y se le hace pasar á través de todas estas cuentas (véase el dibujo n.º 5); después se pasa el bulecillo del borde por el que contiene las cuentas; hácese lo mismo en los bucles siguientes, atando los que forman la cabecilla, los unos á los otros, y se sigue así hasta el fin de la vuelta; siendo preciso sujetar el último bulecillo con un cabo de hilo.

Esta labor es muy distraída; se hace con mucha rapidez y tiene la ventaja de ser muy sólida. Las tiras de franja así preparadas, se cosen las unas por encima de las otras, empezando por la parte inferior del peto. El cuello y las bocamangas se hacen del mismo modo; el primero sobre una cinta de cuatro centímetros de ancho, las últimas sobre unas tiras de seda que tengan ocho centímetros de ancho.

Estos adornos pueden hacerse de cuentas del color del vestido, lo cual es muy elegante.

6.—MITÓN DE GANCHITO.—Para ejecutar este mitón, se necesita un ganchito de hueso, muy fino, y lana inglesa; se empieza por el borde, creciendo al llegar á la mano; el pul-



4.—Peto de cuentas

gar se hace en la costura, menguando alrededor cierto número de puntos, repartidos en cinco vueltas. Este mitón puede hacerse á punto tunecino, ó sencillamente por medio de medias bridas muy apretadas.

7.—TIRA DE TAPICERÍA.—Esta tira es de fácil ejecución; puede hacerse sobre cañamazo fino y se usa para sillas y sillones. Si se hace sobre cañamazo grueso y con lana de Esmirna, muy de moda, sirve para portiers y tapices.

Se puede hacer el fondo de color crudo ó nutria.

8.—DIBUJO DE TAPICERÍA.—Este dibujo es muy conveniente para cojines, sillas, taburetes de piano, etc. Basta continuar el dibujo y hacerlo del tamaño que se desea y produce muy buen efecto. Puede aplicarse también á cenefas de cortinaje, de terciopelo ó de paño; en este caso no se hace más que seguir el dibujo sin aumentarlo.

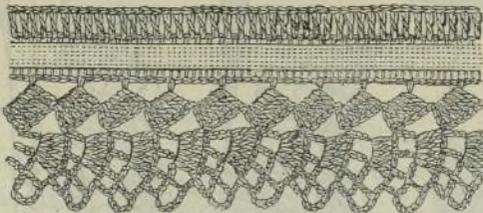
9.—TRAJE DE BODA.—Falda de cola larga, de raso liso, con un faldón puntiagudo, de raso guarnecido de aplicaciones de perlas. Una guirnalda de flores de azahar adorna la banda de raso. Delantal de encaje. Corpiño Edad-media, de raso, abierto sobre una camiseta de encaje. Collar, cinturón y broche de perlas.

10.—MATINÉE CELY, de nansuk con entredoses bordados. Plastrón plegado, de nansuk; doble chorrera de encaje, guarniciones de encaje ó de bordado alrededor del matinée y en las mangas.

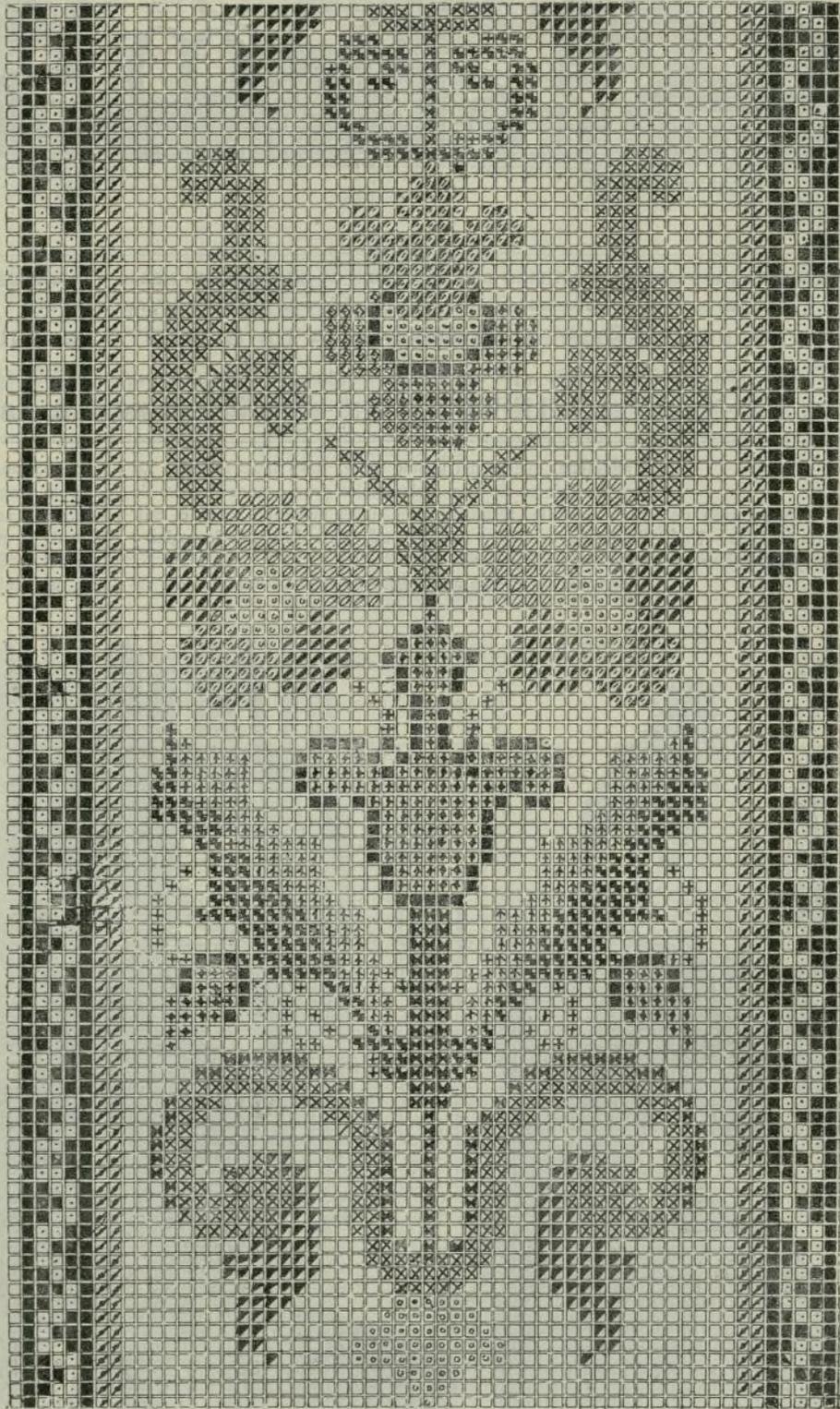
11.—MATINÉE DOUCET, de faille negro ú otra clase de tela, con plastrón plegado, terminado en abanico sobre la haldeta. Chorrera bordada. Los mismos adornos en las mangas.

(Los patrones del Redingote Vanda, del Corpiño Abeja y del Matinée Doucet, están trazados en la hoja n.º 70, que acompaña á este número.)

12 y 13.—TRAJES DE CEREMONIA DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

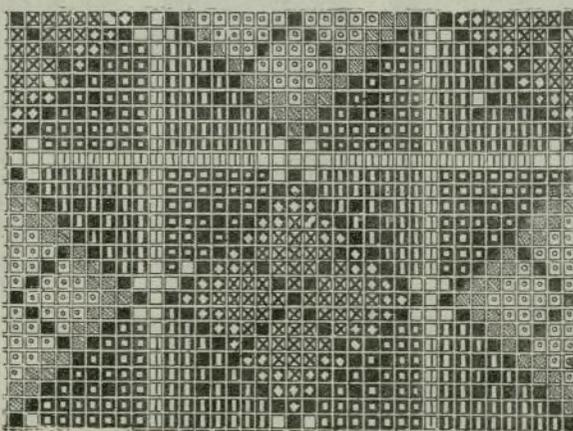


3.—Puntilla de ganchito



Granate Oro viejo Oro viejo oscuro Madera claro Madera oscuro Verde reseda Rosa Aceituna oscuro Aceituna claro Azul oscuro Azul claro Azul pálido Rosa pálido Morado

7.—Tira de tapicería



Negro Ante oscuro Ante medio Azul claro Ante muy claro Granate oscuro Granate medio Azul

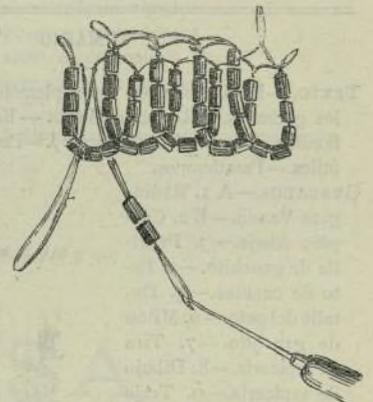
8.—Dibujo de tapicería

14.—JOVENCITA DE 14 AÑOS.—Traje de lanilla de color leonado, guarnecido con un ancho galón de fantasía del mismo color. Túnica drapeada á modo de delantal-lavandera. Levita abierta sobre una camiseta plegada de surah de color azul pálido. Sombrero de paja blanca, forrado de terciopelo de color leonado y guarnecido de azul pálido.

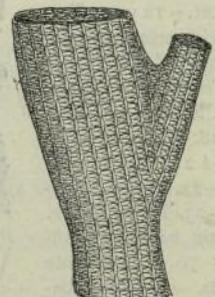
15.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de terciopelo ó paño azul marino. Falda plegada. Levita abierta, guarnecida de botones cincelados. Abolsado, bocamangas y cuello formando solapas, de surah color crema. Sombrero de paja azul, guarnecido de adornos de color crema. Medias azules.

16.—JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Traje de lana color beige á cuadritos. La falda está plegada la túnica drapeada en forma de delantal. Corpiño abierto sobre un peto plegado de color de rosa pálido. El cuello, las solapas y las bocamangas son de terciopelo de color tornasolado. Sombrero de paja tornasolada, guarnecido de cintas del mismo color y flores rosadas.

17.—TRAJE DE BODA.—Falda-funda de seda de canutillo, plegada en el delantero. Túnica de encaje drapeada por delante á manera de delantal y formando conchas á un lado. Un ramo de flores cae sobre las conchas. Cola y corpiño de seda de canutillo; este último está cerrado con un ramo de flores. Diadema de flores á la cual está sujeto el velo de tul de ilusión.



5.—Detalle del peto



6.—Mitón de ganchito

18.—OTRO TRAJE DE BODA.—Falda de raso, bordada de perlas y terminada en un volantito plegado. Cola y túnica drapeada en forma de delantal, de raso. Corpiño de raso abierto sobre una camiseta de gasa que está rodeada de encaje. Ramo de flores en forma de hebilla colocado en el delantero del corpiño; otro, mayor, y entrelazado de encaje, guarnece un lado de la falda. Largo velo de tul de ilusión. Las mangas están adornadas de gasa y encaje.

19.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido plegado de paño chevrot color de nutria, recogido en forma de abolsado Porcherons y formando puf por detrás. Cinturón de punta, tirantes, cuello y bocamangas de terciopelo color de nutria. Chaleco de piqué de color crema. Medias de color de cereza.

20.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido blanco bordado. Corpiño-blusa, sujeto con un cinturón de surah azul pavo real. Solapas y bocamangas de faille del mismo color. Camiseta de batista bordada y bullonada.

21.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de lana de fantasía, estilo bretón, rayada de azul y encarnado. Falda plegada; corpiño abierto rodeado de bordados. Camiseta abolsada de surah color de hilo crudo. Cuello y bocamangas bordadas. Cinturón atado de seda rayada. Medias rayadas adecuadas al vestido. Capota de gasa cruda guarnecida de encarnado.

22.—ABRIGO DE VIAJE, de buriel azul marino, brochado de flores de color de algarroba. La espalda está muy ajustada; el delantero forma redingote; la peregrina plegada por delante, con hombreras ligeramente fruncidas, termina por detrás en la costura del lado de la espalda. Cuello redondo de terciopelo azul; cinturón de terciopelo también azul. Sombrero de fieltro azul marino con la copa muy alta, adornado de cintas azules y plumas color de algarroba.

23.—TRAJE DE CALLE.—Vestido de cachemira de la In-



Henry Holt, Edit.

S. Bas. imp. Paris

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - Nº 70

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

Ayuntamiento de Madrid



dia color de cordobán, plegada por delante y por detrás, con puf formando anillo. El delantero de la falda está rodeado de encaje de lana. Manteleta-visita de granadina de terciopelo, guarnecida de encaje adecuado. Capota-turbante de paja de color beige claro y plumas de color de rosa.

REVISTA DE PARIS

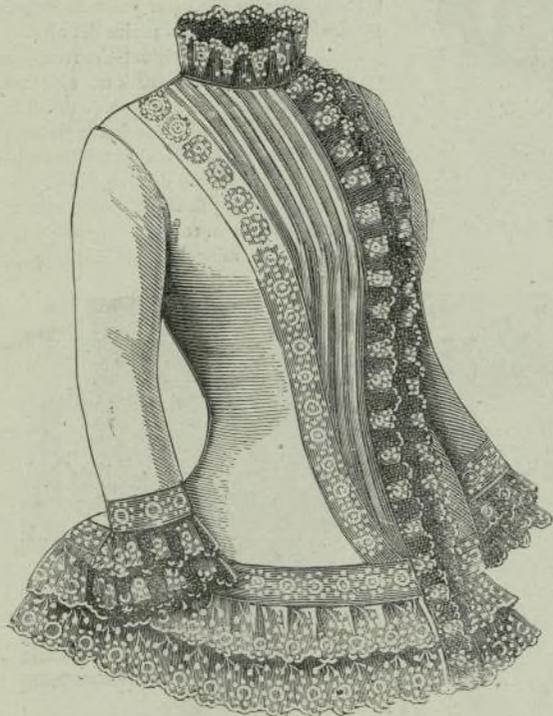
Los mozos de café y el príncipe Karamoko han sido los personajes visibles de la quincena y los que en gran parte han servido de asunto para las conversaciones de los parisienses.

Por lo que respecta á los primeros, nada diré de las ruidosas manifestaciones con que en la vía pública han protestado de la explotación que sobre ellos venían haciendo pesar las agencias de colocación, que han sido estos días blanco de sus proyectiles: la prensa diaria se habrá encargado de poner oportunamente en conocimiento de mis lectores la bulliciosa protesta que por espacio de tres días ha efectuado gran número de aquellos individuos en las calles de la capital, y por consiguiente, nada me incumbe añadir.

Pero sí creo oportuno dar algunos curiosos detalles sobre la organización, ó mejor dicho, sobre las categorías en que están divididos los 80,000 mozos de café que París encierra.

Estas categorías son la de los *garçons limonadiers* ó mozos de café propiamente dichos;

La de los mozos de restaurant, adscritos indiferentemente á las fondas ó á los cafés; que son los más prácticos en su profesión y lo mismo sirven un *mazagrán* que un bistec, y entre los cuales se reclutan los camareros de los cafés más á la moda, los gerentes y los mayordomos de fonda;



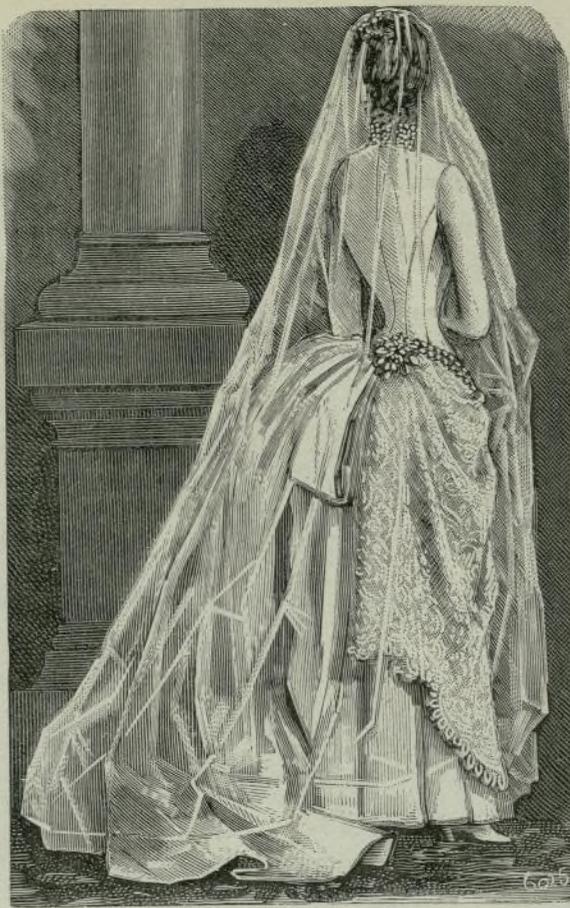
10.-Matinée Cely

Los mozos de café propiamente dichos ganan por término medio de 150 á 200 francos mensuales; el zambullidor no cobra más que 60 ó 70, pero tiene el derecho de vender las grasas, los huesos y todos los desperdicios de cocina, sacando de ello una regular ganancia; el omnibus recibe del mozo ó camarero de 60 á 80 francos mensuales, y por fin el sueldo del oficial no pasa de 70, pero las propinas que le valen los recados aumentan bastante su salario. El dueño del establecimiento está obligado á mantener á unos y otros.

A las cantidades fijas que cobran mensualmente, hay que añadir las que les producen las propinas y que deben de ser de alguna consideración, por cuanto en París ninguna persona toma algo en un establecimiento de comidas ó bebidas sin dejar como mínimo una moneda de diez céntimos para el mozo, y aun estas propinas tan exiguas son las menos.

Las cantidades que por tal concepto se recaudan se distribuyen por partes proporcionales entre todos los mozos del establecimiento; á cuyo efecto todo el que recibe una propina está obligado á echarla en un cepillo, y por consiguiente, si se le han dado veinte céntimos y sólo deposita diez en éste, puede decirse que roba los otros diez á sus compañeros. El que se hace sospechoso de practicar estos escamoteos, es al punto objeto de la vigilancia de los demás mozos, vigilancia que llega hasta el extremo de que éstos pregunten á los parroquianos cuánta propina han dado.

Sobre todo en los cafés en que se sirve también de comer y donde, por tanto, suelen ser mayores las gratificaciones, la fiscalización es extremada, y para evitar que cualquier mozo caiga en la tentación de practicar semejantes sustracciones, cada cual está obligado á manifestar en la caja la propina que ha recibido, y el cajero ó cajera anota, por ejemplo, en un registro especial:



9.-Traje de boda

Los cocineros; Los mozos de taberna, que jamás obtienen un ascenso en su empleo y pasan toda su vida detrás del modesto mostrador de zinc;

Los zambullidores (*plongeurs*), puestos á las órdenes de los cocineros y encargados de fregar la vajilla, de limpiar el pescado, de mondar patatas y otras verduras y de desplumar aves.

Los *omnibus*, criados de los mozos de café, cuya misión consiste en lavar los vasos y limpiar las mesas, haciendo así el aprendizaje de su oficio;

Los oficiales, encargados también de lavar vasos y de ir á todos los recados.

los sentimientos de buena é inextinguible amistad que en adelante unirán á aquel monarca sudanés con nuestra patria.

El príncipe en cuestión es un arrogante joven de unos veinte años, de negra tez, mirada inteligente, y que lleva con varonil elegancia su traje nacional, compuesto de una larga camisa de rica tela y de un holgado pantalón, puesto por debajo de ella y atado junto á los tobillos. Cubre su cabeza un casco de placas de plata cincelada, de cada una de las cuales pende un amuleto destinado á proteger al joven príncipe de las balas de los enemigos y de los malefi-

«Gabinete n.º 2. Comida para dos personas, 30 francos. Propina, 2 francos.»

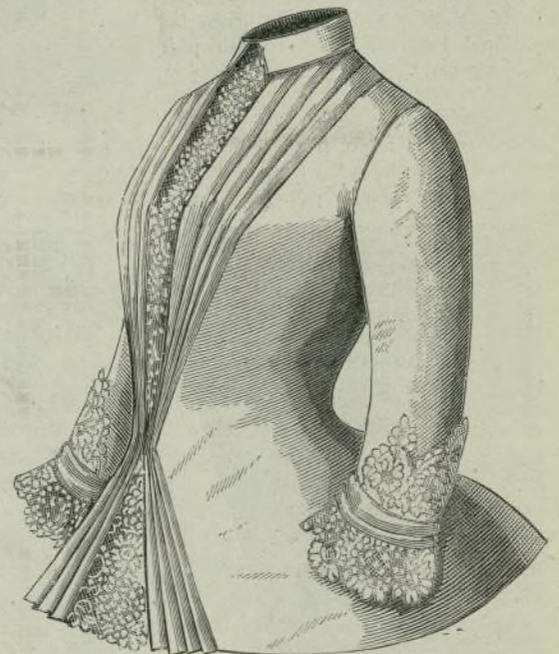
Al fin del día se suman todas las propinas y si el cepillo contiene una cantidad mayor ó menor de la declarada por los mozos, se arma el escándalo consiguiente.

El género de vida de todos estos sirvientes es poco envidiable, pues llegan á diez y seis sus horas de trabajo diarias.

El camarero se presenta en el café á las ocho de la mañana; se muda de ropa, se desayuna, limpia las salas, y se pone á servir hasta las dos, á cuya hora almuerza: sólo los jueves y domingos se le da café. A las ocho de la noche bebe como aperitivo un vaso de cerveza; come á las nueve, y vuelve á ponerse á servir hasta las dos de la madrugada; no es pues de extrañar que se quede dormido en cuanto puedá disponer de un momento para sentarse en un rincón.

Tales son, en sus rasgos generales, la organización y modo de ser de esta numerosísima corporación, que á la verdad, goza de las simpatías de los parisienses por su honradez, su solicitud y, en lo que se refiere á los mozos de restaurant, por su discreción y reserva; no teniendo por lo mismo nada de extraño que en esta ocasión todos le presten su apoyo para que se emancipe de las agencias de colocación, siquiera se le hayan censurado con justicia las irreflexivas algaradas de estos días.

El príncipe Karamoko que, según he dicho, comparte hoy con los mozos de café la atención pública, es hijo de un reyezuelo de Africa vencido últimamente por las tropas de la colonia francesa del Senegal, el cual lo ha enviado á Francia con objeto de ratificar ante el Presidente de la República



C 11.-Matinée Doucet

cios de los hechiceros, pues ya es sabido que la superstición es cosa corriente en el Africa central. Completa su atavío una pequeña hacha de plata, insignia de su elevada jerarquía militar, de la cual jamás se desprende.

Como sucede siempre que nos visita algún personaje de importancia, á fuerza de querer obsequiarle, lo que se ha conseguido ha sido aburrirle. Y es que en estas visitas hay que tener muy en cuenta la condición, origen y costumbres de la persona á quien se obsequia.

No se puede ofrecer los mismos espectáculos al hombre nacido y educado en alguna corte europea que al criado en medio de la naturaleza virgen de los países ecuatoriales. El primero no se encontrará en su centro sino rodeado de la más escogida sociedad, de los refinamientos del lujo y de los placeres con que nos brindan las artes. El segundo se ahogará en un espacio cerrado, por vasto que sea, se sentirá altamente mortificado por las exigencias de la etiqueta, que le parecerán soberanamente ridículas, y no estará á sus anchas sino donde encuentre árboles, aguas, aire puro, luz, sol.

Cierto es que lo que el príncipe Karamoko ha visto en París le ha causado al pronto viva sorpresa; pero se ha repuesto de ella al punto y al parecer no ha vuelto á acordarse de aquello mismo con que se le quería deslumbrar. Lo que ha presenciado con mayor gusto ha sido los ejercicios ecuestres del Circo y la *Cacería* del Hipódromo, probablemente porque le recordaban los ejercicios y juegos de su país natal. Pero lo que más ha llamado su atención ha sido el escamoteo de la mujer que todas las noches efectúa Buatier de Kolta en el teatro del Edén. Y se comprende, dada la acción supersticiosa que todo lo maravilloso é inexplicable ejerce en los hijos de la naturaleza.

Por lo demás, como si los parisienses no estuvieran acostumbrados á ver con frecuencia personajes de todos



12 y 13.-Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

los países y de todas las jerarquías sociales, el príncipe Karamoko se ve rodeado, en cuanto se presenta en público, de una multitud, que seguramente le hará formar una idea muy triste de la seriedad de este pueblo, y que con su indiscreta curiosidad contribuirá á aumentar su fastidio.

En prueba de lo que acabo de afirmar acerca del paso por París de individuos de todos los países, me ocuparé, siquiera ligeramente, de una caravana muy importante instalada en la actualidad en el Jardín Zoológico de aclimatación.

Esta caravana se compone de setenta cingaleses (cincuenta y siete hombres y trece mujeres), figurando entre ellos sacerdotes de su religión budhista, médicos, juglares, bailarines y fascinadores de serpientes.

Doce elefantes, entre éstos una hembra que amamanta á su hijuelo, catorce cebús, y otros animales de Ceilán, completan esta exhibición.

Los elefantes amaestrados y dirigidos por sus mahuts que, armados de sus tridentes, van montados en su cuello, ejecutan los más curiosos ejercicios de fuerza, llevando de un lugar á otro troncos enormes y pesadas piedras, y alineándolos con destreza y precisión.

Esta curiosa exposición etnográfica permite en cierto modo apreciar lo que es la isla de Ceilán, y no dejará de llamar la atención de los eruditos así como la del público en general.

Puesto que la mayor parte de nuestras grandes damas se halla hoy fuera de París, aprovecharé su ausencia para permitirme



14 y 16.—Trajes de jovencitas.—15. Niña de 6 años

penetrar, indiscretamente tal vez, en el sagrado de su hogar doméstico, y examinar á la ligera, no los íntimos secretos que en él puedan guardar, pues á tanto no llega mi atrevimiento, sino algunos de los tesoros artísticos que sus palacios encierran.

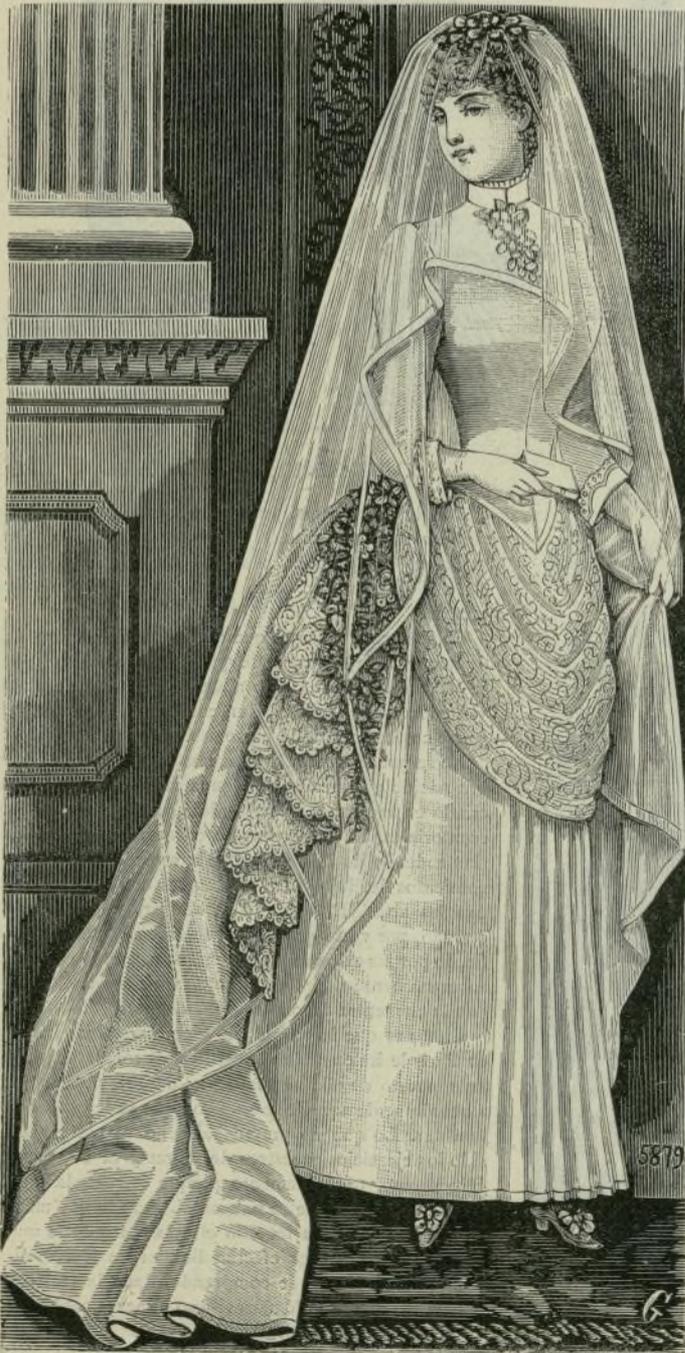
Porque es de saber que si hasta ahora estaba reservado para los hombres el derecho ó el afán de reunir colecciones de diferentes clases de objetos, hoy también tenemos damas coleccionadoras que en punto á inteligencia y gusto no van á la zaga de los más competentes.

Sin hablar de la reina Victoria de Inglaterra, que colecciona con vivísimo interés porcelanas de Sèvres; ni de la reina Margarita de Italia, que posee grandes armarios llenos de jarrones, lunas de Venecia, objetos de plata y piedras preciosas, y una galería de cuadros de primer orden; ni de la ex-emperatriz Eugenia, á la cual le ha dado por coleccionar objetos pertenecientes á María Antonieta, tenemos en Francia grandes señoras cuyas moradas son otros tantos museos.

La duquesa de la Rochefoucauld-Bisaccia, muy dada á las magnificencias, tiene el capricho de coleccionar exclusivamente bomboneras ó tabaqueras, esmaltes de Petitot, miniaturas de Hall ó de Augustín y cuadros microscópicos de Blarenberg. En un solo armario tiene por valor de más de 500,000 francos en estas perlas del arte.

La princesa de Baufremont-Courtenay no es precisamente coleccionadora, sino más bien conservadora de los tesoros de su familia; así es que casi todos los tapices, sillones, pinturas y objetos de arte de su palacio datan de la época de Luis XIV.

La marquesa de la Briffe posee una colección tan interesante como original, y que puede ser una mina para la historia del



17.—Traje de boda

traje en Francia. Consiste en una serie de pequeños retratos de sus antepasados y de personajes célebres, todos del mismo tamaño ó poco menos, empezada en el reinado de Francisco I.

La baronesa Adolfo de Rothschild tiene una fabulosa colección de riquezas, que no ha sido formada al acaso. La baronesa prefiere á Mad. de Pompadour y está en lo cierto. Posee el magnífico retrato de esta marquesa, hecho por Boucher, y ha reunido muchos libros, piedras grabadas, jarrones de Sèvres, y muebles. No vacila en dar un verdadero caudal con tal de conseguir un objeto cualquiera antiguo y digno de ella.

Sus parientas, Mad. Nathaniel y Mad. Alfonso de Rothschild son también aficionadas á coleccionar, la primera cuadros, y la segunda objetos de escaparate.

La condesa Dziafynsk, hermana del príncipe Ladislao Czartorisky y cuñada de la princesa Margarita de Orleans, ha convertido su hotel Lambert en un museo digno de la galería de Apolo del Louvre, y en sus castillos de Polonia se pasa de maravilla en maravilla. Posee cuadros, retratos, muebles y joyas de emperatrices y reinas, y es muy escrupulosa observadora de la autenticidad histórica de las cosas.

La vizcondesa de Jauzé es una coleccionadora de las más inteligentes. En su palacio todo es del más puro estilo Luis XV y Luis XVI, desde el vestíbulo hasta el más apartado retrete. La escalera está llena de cuadros y flores, y en el salón principal se ostentan muchos retratos de los más grandes maestros del siglo XVIII, y una profusión de



18.—Traje de boda

miniaturas de gran valor y sus bibliotecas encierran libros rarísimos que son verdaderas joyas bibliográficas.

La vizcondesa de Grefulhe es una bibliófila entusiasta, y tan inteligente que no es posible engañarla.

Por último, las señoras de Ganay, de Pourtales y de Uzés tienen colecciones que merecen llamar la atención de las personas estudiosas y competentes.

De lo antiguo pasemos á lo moderno: de las modas de otro tiempo á las modas actuales; aunque á decir verdad éstas son tan variadas que casi todas las épocas están representadas en ellas, y no ya las épocas, sino también los países, reinando hoy un gusto verdaderamente cosmopolita.

Por ejemplo, se llevan corpiños y coseletes cuyos tirantes nos recuerdan los corpiños de las campesinas suizas; tenemos chaquetas españolas ó toreras, chaquetas sirias y turcas, cinturones orientales, canesúes y camisetas copiados de los que llevan las aldeanas de los países del Norte, bordados rusos sobre fondo crema, bordados japoneses ó sacados de los arabescos de la India.

En cuanto al traje en general, puede decirse que una mujer vestida con uno de sobrios pliegues y moldeada como una estatua en un vestido sencillo de lana blanca, trae á la memoria los tiempos bíblicos: otra, con su falda fruncida, su cinturón y su corpiño cruzado á modo de fichú, la manga lisa, con un pequeño bullón junto al hombro, evoca los años del Directorio y de la Restauración, completando esta ilusión el sombrero inmenso, raro, muy adornado y con una gran visera.



19 á 21 - Trajes de niñas

Los estilos Luis XV, Luis XVI y hasta Luis XIV, más viejo todavía, aunque parezca más joven, abundan en fantasías imprevistas. Y todo esto es la moda. ¡Oh moda utilitaria y acomodaticia!

El sombrero Manila, de copa alta y puntiaguda y de ala levantada por un lado, se suele adornar de encaje y de un gran grupo de rosas pálidas arrugadas.

Los abrigos de viaje y los de noche son los que conservan la forma ó hechura más sencilla, la de una larga visita ó redingote de grandes mangas. La falda suele fruncirse más bien que plegarse por detrás. Se conoce principalmente el uso á que esta prenda está destinada por la tela que en ella se emplea. Prestándose siempre gran atención á su forro sedoso, se hace, en cuanto á su parte exterior, de diferentes formas. Para las excursiones lejanas y los viajes, suele ser de bonita limosina ó de lanilla lisa muy fina, al paso que para llevarla sobre trajes ligeros de noche ó como «en-cas» de casino para salir de día, se hace de estameña de seda calada, de los colores más claros, sobre viso de color. El matiz ceniciento con listas arrasadas, alternando con rejillas caladas, es de mucho gusto.

Conviene advertir que de algún tiempo á esta parte, se aplica al vestido, cuando se compone de telas muy ligeras, la misma clase de guarniciones ó adornos que á la ropa blanca, entre ellas bullonados, con cintas pasadas por ellos, para la cabeza de los volantes y para cenefas de delantales, de faldones y de tirantes. También se forman cinturones con un bullonado cuya cinta se ata por delante á modo de lazo flojo, guarnición que se repite en las mangas y en el cuello. Muchos brazaletes de bullonados

forman también anillos en las mangas.

En otros modelos, el jockey es el único en que se pone bullonado. El tul de punto de espíritu, la gasa y la muselina y hasta el fulard, se prestan admirablemente á esta clase de adorno, que no deja de producir buen efecto.

Las prendas que tienen algo de visita y de manteleta al mismo tiempo se combinan ahora del modo más singular. He visto una de éstas que consiste, por delante en una manteleta de caídas cuadradas, de encaje sobre viso de color. Un tejido bordado y guarnecido de cuentas, cortado á modo de torera, se redondea por delante hasta la cintura, moldeando la parte superior del torso. Una peregrina cuadrada, de hombreras muy marcadas, baja bastante y hace las veces de mangas, uniéndose á la espalda, que es de hechura Dorman y muy entallada.

Acaba de regresar de Venecia una dama tan rica como ignorante.

—¿Qué tal?— le preguntan. —¿Qué le ha parecido á V. aquel país? Muy pintoresco, ¿no es cierto?

—¡Ah! No he podido juzgarlo, porque cuando llegué había una inundación y todas las calles estaban llenas de agua.

ANARDA



22.- Abrigo de lluvia ó de viaje



23.- Traje de calle

ECOS DE MADRID

Los baños antaño y ogaño.—Comida en la embajada de Inglaterra.—El melón.—El plato de moda.—Rafael Calvo y Antonio Vico.—Un libro nuevo.

Sumergirse entre montañas de olas y de espumas, beber aguas más ó menos puras, y marcharse de *veraneo*, aunque sea en tercera con honores de cuarta; he aquí el supremo ideal, en esta estación de la trilla y de los mosquitos, para todos los que tienen dinero, y aun para los que, sin tenerlo, gustan de darse tono.

Los baños no son de invención moderna: la costumbre de bañarse es tan añeja como la tos y el andar á pie.

De las ninfas mitológicas que se bañaban en el Eurotas, en los lagos de la Frigia ó en las playas del Euxino, á las *horizontales* que se dan chapuces en Trouville, Dieppe, Biarritz ó San Sebastián, no hay más que un paso.

Los indios se bañan piadosamente en el Ganges y otros ríos sagrados, desde los tiempos de Manú, y no saben otro medio mejor de preservarse de la influencia de los eclipses que darse continuos remojones, con el agua al cuello, hasta que el eclipse ha pasado.

Los griegos se bañaban por higiene y por gusto: y aquellos sibaritas de romanos, que tan mala cara tenían en los campos de batalla, se pasaban en tiempo de paz horas y horas en aquellas célebres termas de Caracala ó de Diocleciano que, con sus espléndidas galerías cubiertas y sus soberbios jardines, eran como el *mentidero* de la ciudad de Rómulo.

España, en tiempo de los moros, tuvo baños, quizá más magníficos aún que las termas de Caracala, donde podían bañarse tres mil personas á la vez.

Las abluciones prescritas por el Corán, aficionaron á los árabes á los placeres del baño; y como ya entre nuestros godos los altos dignatarios y las damas más encopetadas se bañaban también, los amigos del traidor don Oppas encontraron, al pasar el Guadalete, perfectamente dispuesto el terreno para desarrollar y generalizar la moda.

Fastuosos de suyo y dueños de este tentador vergel de España, no tardaron en echar el resto en sus baños, algunos de los cuales parecían sueño de cuentos orientales.

En aquel hermoso palacio que el magnífico Abderramán se edificó en Medina-Zahara, hacia mediados del siglo x, y que entre otras maravillas tenía quince mil puertas, cinco mil columnas de mármoles y pórfido, y jardines que parecían trasunto del paraíso de las huríes, había espléndidos baños de mármol en salas, patios y galerías, ya para recreo de la vista, ya para el deleite del Califa y sus favoritas.

Córdoba llegó á contar novecientos baños públicos y privados en tiempo de Alhakén, el último de los Omeyas, el cual velaba mucho por la higiene de sus vasallos.

Semejante lujo popularizó la costumbre de bañarse, aunque no mucho, en el corazón de Castilla, pues sus guerreros, ocupados constantemente en limpiar las armas para la pelea, no tenían espacio para limpiarse el cuerpo, cosa que además juzgaban propia sólo de mujeres y de perros moros.

El correr de los siglos trajo otras costumbres y otros usos, y se fué perdiendo en España el uso del baño, excepto entre las clases más elevadas.

Las damas y caballeros de la hidalguía de gotera no necesitaban purificar el cuerpo, pues de sobra purificaban el alma con la diaria asistencia á misa de prima y á la novena de última hora.

Cuanto á lo de veranear, la dificultad de los viajes y el estar poblados los caminos de bandas de salteadores, hicieron que durante los últimos siglos apenas hubiese quien abandonara el hogar doméstico aún en la época de más calor.

Únicamente salían de *veraneo* los magnates que poseían tierras y castillos en provincias, si no estaban muy distantes, y algún que otro orondo canónigo, doctorado *in utroque* en Salamanca ó Alcalá, que iba á lucir la pesadumbre de su persona y el tricorno monumental bajo las arboledas del pueblo de donde

un día había salido con el manto y la cuchara debajo del brazo.

De medio siglo acá las cosas han cambiado con la invasión de la locomotora y de las aguas minerales, cuyos establecimientos figuran en todas las *Guías* en un número prodigioso.

Desde la altiva duquesa que da bailes de trajes en invierno hasta la última romántica *cursi* que frecuenta los *martes de las de Gómez*, desde el alto personaje político hasta el último zurupeto que anda á caza de gangas por la rotonda de la Bolsa durante diez meses del año, no hay remedio, todo el mundo va á baños.

La *hidromanía* es la pasión de la época presente, con gran provecho de *griegos*, curiales y prestamistas. Y á cada año que pasa, la moda del veraneo toma mayores vuelos.

¡Viva, pues, la moda, y... al agua, patos!

**

Sir Clare Ford no es un ministro grave y estirado como nos figuramos siempre á un diplomático, y más cuando éste es el encargado de representar en la corte de España á la encopetada Albión. Los asiduos concurrentes al *Veloz-Club* le ven allí tomando parte en las más animadas conversaciones: los que acuden diariamente á la Castellana cuentan de antemano con su franco y afectuoso saludo y hasta los abonados al teatro Felipe saben que no pasarán muchas noches sin verle aplaudir á la Pastor cuando canta el popular: *Pobre chica*.

Por eso una recepción en la embajada inglesa se aparta de todas las fiestas de su género. A ella no se acude á cumplir un penoso deber, sino á satisfacer un gratísimo deseo. En el banquete de la otra noche se leía esto en todos los semblantes.

A la puerta del salón que hay inmediato al vestíbulo, aguardaba el ministro de la Gran Bretaña para ir saludando á cada uno de los comensales que llegaba. Detrás aparecía la correcta figura del Secretario de la legación, Mr. Grand-Duft, que, como contraste necesario para hacer resaltar la figura principal, tiene de verdadero inglés tanto como Mr. Clare-Ford de meridional.

Las presentaciones fueron breves. Una visible corriente de cordialidad y de franqueza acertaba la distancia. Este detalle parecía estar previsto. A los pocos minutos el *maitre d'hotel* pronunciaba la frase sacramental de: *Monsieur le Ministre est servi*.

En aquel desfile en dirección al comedor se pudo ver clara y distintamente á todos los convidados. Allí estaban la Marquesa de Manzanedo con sus dos hijas; el Duque de Santoña; los Marqueses de Hoyos; la señora de Rózpide y su marido; el Secretario de la embajada de Francia, Mr. Navenne; el de Bélgica, Mr. Joostens; el de Rusia, Mr. Vaggovont; el cónsul de Portugal, señor Barón de Horteiga; el príncipe de Solms, hermano de la que fué Duquesa de Osuna; los Secretarios del Ministerio de Estado, señores Bustamante y Polo; el Marqués de Villaviciosa; el Conde de Haro; Mr. Weil, y Alfredo Escobar.

Ya en el comedor buscó cada uno su nombre en la cartulina colocada junto á la servilleta, y los lacayos, que vestían las lujosas libreas de la casa, fueron aproximando los sillones.

Entonces fué cuando pudo apreciarse toda la elegante sencillez de aquel comedor ricamente tapizado y que tiene por principal adorno una preciosa colección de platos de porcelana antigua que sólo la paciencia del anticuario ha podido reunir.

La luz de las bujías, discretamente velada por los tonos rosáceos de las pantallas, producía deslumbradores pero no fatigosos destellos al reflejarse en el finísimo cristal de las copas y en la vajilla de plata blasonada con las armas de Inglaterra.

Al principio sólo se escuchaba leve rumor de conversaciones, después las frases se cruzaban ya con más viveza, la expansión reaparecía, y aquella mezcla de idiomas, produciendo una confusión encantadora, hacía pensar en una nueva Babel, pero Babel en que no había confusión alguna. La prueba es que todos los comensales se entendían en dos puntos importantes: en la exquisita amabilidad del dueño de la casa y en la prodigiosa habilidad de su cocinero.

Decir cómo terminó aquella fiesta fuera excusado. Los ojos, fatigados de contemplar cuadros, bronce, porcelanas, grabados, acuarelas, bordados, abanicos, tabaqueras y cuantos objetos antiguos puede contener un museo, se cerraron un momento, y en medio de ese dulce sopor que trae sólo la complacencia y el bienestar no se recordó más que una cosa. La promesa del amabilísimo ministro de Inglaterra, de que tan luego como concluya el luto de la Corte sus salones se abrirán con frecuente periodicidad.

**

Sobre el mantel blanco brillan la porcelana y el cristal, dan aroma las flores, y los rayos de la lámpara juguetean discretamente en la seda, de tono suave, de las cortinas.

De repente, un perfume delicioso se percibe mezclado al tenue olor de las rosas y de los geranios.

Un criado aparece en el comedor, trayendo sobre una bandeja el sabroso melón, de atigrada epidermis, de carnes hondas y azucaradas.

Con mano ligera se abre el vientre á la fruta que acaba de hacer su aparición en las mesas madrileñas, é inmediatamente se siente por la mesa una explosión de olores exquisitos.

Cada comensal toma su pedazo, le corta en fichas de dominó y le paladea como un caramelo.

El melón es una fruta que no merece la reputación desagradable que le da la ignorancia humana.

Es su cuna el Oriente, manantial de toda poesía; su fisonomía, bonachona; su aspecto provocador y variado.

Posee la belleza, el perfume, el sabor delicado. Por esto es un postre que no falta en estos días en una mesa bien servida.

**

Pero el plato de moda en la presente estación es la *macedoine de fruits*.

La que se sirvió hace pocos días en casa de los Condes de Vilana estaba hecha con el más exquisito refinamiento culinario.

Los *gourmands* nos agradecerán de seguro que les demos la receta.

La *macedoine* es tanto más deliciosa cuanto mayor sea la variedad de frutas que entren en su composición.

Se coloca en la garrapiñera una ligera capa de azúcar y encima otra de frutas, y así sucesivamente, alternando las capas de azúcar con las frutas, y cuidando de que las más pesadas de éstas vayan debajo y las más ligeras encima.

El arte en estas combinaciones entra por mucho.

Terminada esta preparación, se vierte por encima una botella de Champagne con un poco de Jerez, y se pone á enfriar sin mover la garrafa para que no se mezclen las frutas.

El punto de la *macedoine* está en servirla, no helada, sino muy fría, y no hay manjar en este tiempo más delicioso.

**

Por fin este invierno presenciaremos un acontecimiento repetidas veces anunciado.

Se trata de galvanizar un cadáver.

Rafael Calvo, actor de talento indiscutible y de condiciones personales que aprecian cuantos se honran con su amistad, tiene tal entusiasmo por su carrera y por el arte dramático, que, al regresar de América cargado de laureles y de talegas, no ha pensado en descansar un momento, sino que por el contrario se ha unido á Antonio Vico para levantar el teatro español, tan decaído durante estos últimos años.

Los propósitos que animan á estos dos artistas, que honran la patria escena, no pueden ser más laudables.

Para hacer una campaña de grandes resultados no omiten ni omitirán sacrificio alguno.

La compañía que están formando promete dejar satisfecho al público, dadas las circunstancias por que atraviesa el teatro. Compónenla, además de los dos directores, el veterano Mariano Fernández, Ricardo Calvo, Donato Jiménez, González y otros varios tan conocidos como recomendables. En cuanto á mujeres, se hallan contratadas, ó próximas á firmar sus

escrituras, las actrices señoras Contreras, Guillén, Calderón y Gambardela.

Además, han decidido escriturar á todas las actrices de esperanzas que salgan del Conservatorio y llevar al teatro clásico todo lo que humanamente puedan reunir para que las representaciones se hagan con la mayor perfección posible.

La *mise en scene*, que hasta ahora ha estado en el teatro del Príncipe completamente abandonada, va á ser mirada con el cuidado debido. Los sillones serán de buen gusto, los salones lo parecerán, los bosques no estarán descascarillados y los trajes de época no continuarán siendo ridículos anacronismos.

El teatro Español, por último, estará abierto á todos los autores y á todos los géneros.

Amén.

* * *

Leopoldo Cano, el aplaudido y popular autor de *La Pasionaria*, acaba de publicar un libro titulado *Saetas*. Son éstas unas composiciones cortitas, ligeras, que tienen algo del cantar popular epigramático y de las *Doloras* de Campoamor.

He aquí algunas de estas *Saetas* de que tanto se habla estos días en los círculos literarios.

Cuidado con pincharse.

—
La vida del hombre malo.
Primero, el ocio y el lujo;
Después, el juego y el robo;
Y luego, el juez... y el indulto.

—
— ¡Caballero! una limosna.
—¿Por qué se quedó usted manco?
—Porque un amigo sincero
Me dió un apretón de manos.

—
He cumplido cuarenta años.
Hace veinte que me aburro,
Y diez que estoy estorbando.

—
Escucha mi atrevido pensamiento...
Me llama mi mujer... Vuelvo al momento.

—
A la reja de la cárcel
No me vengas á llorar,
Que hoy van á darme el indulto...
Mañana una credencial.

—
Entre mil hombres honrados,
Elige el mejor amigo;
Y si echas algo de menos
Regístrale los bolsillos.

—
Los chiquillos de mi tierra
Blasfeman con mucha gracia:
Besan la mano á los curas
Y apedreañ las estatuas.

Como se ve, las *Saetas* del Sr. Cano son válvulas de seguridad por donde se escapa el mal humor del poeta.

SIEBEL

UNA FAMILIA RIDÍCULA

(Continuación)

Y esto diciendo, empujó no del todo suavemente á sus huéspedes hacia los celebrados frutales, cuya calidad excelente no les daba mejor aspecto del que tienen por lo común esta clase de plantaciones. A pesar de lo cual, M. Dubois, con el orgullo propio del cultivador, decía á cada instante:

—Y bien, señores, ¿qué os parecen mis dominios?

—Que no es posible encontrarlos mejores en el mundo,—contestó el pintor, con un entusiasmo demasiado súbito para que no tuviera algo epigramático.

—Es la pura verdad,—prosiguió el marino,—bien puede apostarse ciento contra uno á que no hay quien siegue espárragos como los míos. ¡Y no digo las alcahofas!... En la cena las probaréis y luego me diréis vuestra opinión. Sin embargo, Dios sabe los cuidados que he debido emplear para obtener resultados semejantes. El terreno en este país, es seco, flaco, árido; solamente á fuerza de abono es susceptible de producción... Con que, figuraos cuántas cosechas per-

didias, cuántos capitales esterilizados, cuántos ensayos inútiles... La vida del cultivador es muy dura, mucho más dura de lo que supone el que come tranquilamente los productos de la tierra.

—Indudablemente...—contestó Garín por decir algo.

—Opináis como yo, caballero; esto me prueba que no sois rana en la materia,—dijo Dubois, creyendo haber hecho una gran conquista.

Y dominado por su pasión favorita, por su debilidad diremos mejor, continuó en el uso de la palabra, disertando sobre agricultura, como pudiera ante un auditorio compuesto de cultivadores y mozos de labranza.

Garín y su hermana pugnaban entre soltar el trapo ó romper con la última de las conveniencias. Perfectamente ajenos á la agricultura, ni comprendían sus atractivos ni casi casi su utilidad. Vecinos de la gran metrópoli del placer ruidoso y de los espectáculos artificiales, no podían comprender que se viviera sin grande ópera, sin elegantes *soirées* y sin carreras de caballos. La existencia de Dubois había de parecerles y les parecía en realidad soberanamente ridícula.

En cuanto á Eduardo Sorel, sin participar por completo de la opinión de los Garín, comprendió el efecto que en éstos había causado el castillo de su tío y su tío mismo; por lo cual propuso dar la vuelta á las habitaciones, renunciando por de pronto á las bucólicas descripciones del lobo marino.

III

Dicho y hecho: á los pocos minutos el capitán y sus huéspedes penetraban en el salón de recibo de las habitaciones bajas del castillo, donde eran aguardados por la hija del marino, que por lo visto había dado la última mano á su tocado. Sea dicho en honor á la verdad, ese tocado no era, ni con mucho, para producir explosión alguna de entusiasmo en dos jóvenes de gusto refinado en París. Berta pudo apenas contener una exclamación de sorpresa, algo parecido al grito involuntario que causa una aparición asombrosa. Fortuna fué que pudo dominar su frivolidad y todo se redujo á un cambio significativo de miradas con su hermano, cuya traducción al lenguaje vulgar equivalía á decir: — ¡Jesús! ¡Qué facha!...

Y el lance no era para menos atendiendo á la condición de los personajes, porque en el tocado de la hija de Dubois había tantas faltas á los ojos de dos parisienses irreprochables, que con razón pudiera calificarse de verdadero adefesio. Cada una de las prendas que lo constituían pertenecía á una época distinta, y en conjunto pudiera haber sido calificado de muestrario de cuantas modas habían imperado de diez años á aquella parte, de todo lo cual resultaba una amalgama monstruosa que revelaba harto claramente el atraso lamentable de la joven en materia de buen gusto á la última moda.

Después de todo era de lamentar ese atraso, porque la señorita Dubois distaba mucho de ser fea ¡ya lo creo que distaba de ser fea!... Pero su continente era tan rígido; demostraba tan á las claras cuánto le oprimía el traje que por extraordinario había vestido, en una palabra, era tan poco dueña de sus movimientos, que todas sus gracias se hallaban ofuscadas por los singulares adornos con que equivocadamente se había pretendido hacerlas resaltar.

Cuando se encontró en presencia de su primo, le tendió la mano con una timidez que rayaba en rubor, hizo una ceremoniosa cortesía á los hermanos Garín y fué á sentarse en el ángulo más oscuro y apartado de la estancia cómo si se sintiera incapaz de alternar con sus huéspedes. Berta la contempló entre burlona y compasiva y dijo por lo bajo á su hermano:

—¿Estás seguro de que no es una muñeca de resortes?

—Estoy seguro,—contestó el pintor— de que se encuentra, dentro de su vestido, tan poco á sus anchas como se encontraría un sacristán dentro de una armadura.

El silencio de los cinco personajes se hubiera prolongado más de lo que permitían las conveniencias, á no ser por la llegada de Margarita, la vieja sirvienta, que con ocasión de poner la mesa, discutió con el capitán sobre si se añadiría ó no una tabla suplementaria y con Rosa sobre si emplearía los

manteles adamascados de las grandes solemnidades ó los del servicio usual de la casa. El marino no sostuvo la discusión tan tranquilamente que no echara algunos enérgicos ternos en defensa de su causa; y por lo que á su hija toca era tal la estrechez de su vestido que hubo de desgarrarse la manga al sacar la necesaria mantelería de un grande y viejo armario ropero.

Sorel no se encontraba bien en la situación que él mismo se había creado con poco talento; Rosa estaba confusa, pues á puro querer hacer bien las cosas, las hacía cada vez más torpemente, y los hermanos Garín necesitaban emplear grandes esfuerzos para no dar al traste con la seriedad aconsejada hasta por la buena educación. Unicamente M. Dubois, en medio del común malestar, parecía estar á sus anchas, figurándosele que era escuchado con grande interés su sistema de criar árboles frutales y el relato de una tempestad que había corrido á la salida de Manila, hacía la friolera de veinticinco ó treinta años. Esa tempestad constituía la efeméride capital de la existencia del marino, que había encontrado en ella un caudal inagotable de conversación. Durante esos treinta años no se había pasado semana sin que refiriese á sus amigos todos y cada uno de los episodios de aquella terrible lucha entre los elementos y un buque; interesante escena que se tenía aprendida de memoria y describía siempre con las mismas palabras, sin añadir ni quitar punto ni coma. No hay que decir, por lo tanto, si tendría buen cuidado de encajar la terrible historia á los hermanos Garín; y aun se sentía con fuerzas para repetirla por entero hacia el final de la cena, si Garín no hubiera pretextado el cansancio de su hermana para poner término á tan nueva relación.

Margarita condujo á la joven parisiense al aposento que la estaba destinado. Era éste un cuarto tan grande como destartado: las paredes se hallaban forradas de papel amarillo y las sillas de tela carmín. La cama era respetable por su antigüedad, y el único espejo, colocado sobre una mesa de tresillo con tablero de damas, podía ser calificado de *espejo de las venganzas*, según la horrible fisonomía que tomaban cuantos se veían precisados á contemplarse en él. Y sin embargo, Margarita no dejó de advertir á la huésped que aquel era el dormitorio de estado en el castillo, en el cual únicamente se daba albergue al sub-prefecto ó al comandante militar, cuando los deberes de su cargo les llamaba á Pornic, cosa que por efectuarse de tarde en tarde constituía un verdadero acontecimiento.

Por lo que á Garín se refiere, el capitán Dubois se encargó de conducirla personalmente á su dormitorio, improvisado en la biblioteca del castillo. Y al decir *biblioteca* quizás pecamos de insensatos, pues lo que menos abundaba en las viejas estanterías eran libros y papeles, sustituidos por numerosos ejemplares de moluscos y semillas, ni muy raros ni muy bien clasificados. Un modelo de fragata, elaborado algo toscamente, única obra de arte que en su vida había podido ejecutar M. Dubois, y algunos pájaros americanos y asiáticos disecados y medio comidos por el polvo, completaban la decoración de la estancia.

El marino aseguró á su huésped que la cama era blanda; le previno que en caso de necesidad golpeará en la pared con una silla, pues las campanillas y timbres eran desconocidos en el castillo, y hasta le brindó con un clásico gorro de dormir, que le encasquetó de buena ó mala gana, pretextando que las madrugadas eran frescas y que un constipado era tanto más fácil de pillar en cuanto los postigos de las ventanas no ajustaban todo lo necesario para impedir las corrientes del aire. Garín no había presenciado escena tan cómica sino en algún *veaudeville* del *palais royal*.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

La holganza es como el moho; consume más que el trabajo. —M. P.

La tranquilidad de conciencia es un naipe que ni aun el tiempo puede fallarnos, por muy buen jugador que el tiempo sea. —Mad. de Lambert.

Apenas hay arte suntuaria que pueda progresar si no cuenta con el auxilio de escuelas públicas de dibujo. Y entiéndase

que no basta una, sino que son necesarias muchas. Una nación en que la enseñanza del dibujo se generalizara con la enseñanza de la lectura, aventajaría á todas en cuanto se refiriese á buen gusto.—*Diderot*.

Nunca he podido concebir que la amistad me obligue á aborrecer lo que mis amigos aborrecen. Mejor comprendo que me obligue á amar lo que mis amigos aman.—*Morellet*.

Aquel que estudia las reglas de la sabiduría y no acomoda á ellas los actos de su vida, se me figura un labrador que ara su campo y después de arado no lo siembra.—*Poeta persa*.

No interrumpáis el sueño de un esclavo. ¡Quién sabe si mientras duerme, sueña que es libre!...—*Walter Scott*.

¿Queréis saber si un hombre es del temple de los verdaderamente libres? Poned á prueba el respeto que le merezca la justicia.—*Rionffe*.

Antes del cristianismo existían familias humanas; lo que no existía era el género humano.—*J. J. Ampere*.

Un hombre que conozca cuatro idiomas vale como cuatro hombres.—*Carlos V*.

El mayor indicio de felicidad doméstica es el afecto que se siente por la casa en que se habita.—*Montlosier*.

Cuando los hombres son felices creen que nunca han de dejar de serlo, y cuando les sobreviene alguna calamidad presumen que nunca podrán salirse de ella. Y sin embargo, la dicha y la desdicha tienen un término: los dioses lo han dispuesto de esta manera para que los hombres no les olviden.—*Epicteto*.

La envidia es una cosa que no puede ocultarse. Acusa y falla sin pruebas, aumenta los defectos, califica con rigor las menores faltas, habla destilando hiel, injuria sin motivo fundado, y nada odia tanto como el verdadero mérito.—*Vauvenargues*.

RECETA UTIL

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE ACEITE DEL PAPEL

Sabido es el mal efecto que producen las manchas de aceite en una página de algún libro ó en un papel que se ha de conservar. Para hacerlas desaparecer, basta aplicar sobre ellas una mezcla de tierra de pipa y agua que tenga la consistencia de papilla. Al cabo de cuatro horas se quita esta mezcla, y la mancha habrá desaparecido.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 69

Enigma.—Granada.

Charada compleja.—En boca cerrada no entran moscas.

Charada.—Colaborador.

ROMPECABEZAS GEOGRAFICO

Con las letras de que constan las palabras de cada una de las líneas siguientes formar el nombre de una nación y el de su capital.

REJA—DEDOS—ANÍS.
REATA—GAS—CIEN.

RÍA—MATA—LÍO.
BLAS—CABLE—SEGUIR.
GRITO—PIE—OCA.

CUADRADO

- 1.^o línea horizontal ó vertical de la izquierda: habitación.
- 2.^o: rey godo.
- 3.^o: piedra.
- 4.^o: árbol.
- 5.^o: apellido de un poeta romano.

CHARADA

Es primera y cuarta abrigo;
Tres y una famoso lago;
Nuestro sustento primero
Sacamos de dos y cuatro,
Las cuales, al revés puestas,
Como exclamación usamos.
Y por fin, nunca ví á un hombre
Con mi todo engalanado.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de 80 PAGINAS; al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Dicciones enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.